

tido relativo, se acordaron por las partes contratantes las cláusulas siguientes:

"1ª Don Gabriel Pétriz ofrece que Toledo y todos y cada uno de sus subordinados desisten del propósito de traicionar á la patria; desconocen de todo punto al archiduque Maximiliano de Austria y su llamado gobierno, y protestan reconocer al republicano como la expresión del sentimiento popular; protestan igualmente obedecer la Constitución de 1857 y leyes de reforma, y al ciudadano Benito Juárez como Presidente de la Nación.

"2ª El mismo Pétriz se compromete por Toledo, y protesta solemnemente entregar el 18 de Marzo próximo venidero, en Tequisitlán, como prueba de su misión, á las personas que el Gobierno ó la comandancia militar designe, las armas y pertrechos de guerra siguientes:

"Dos piezas de artillería de montaña, del calibre de á 12, con sus cureñas y demás útiles.

"Una proveta.

"Diez y ocho cajas de parque de artillería.

"Diez y siete cajas de parque de fusil, más el que tengan consigo los individuos de la fuerza armada.

"Siete mosquetes.

"Diez caballos ensillados.

"Doscientos sesenta fusiles existentes en depósito.

"De cuatrocientos á quinientos de la fuerza que actualmente tiene, y las cornetas y cajas de guerra que tuviere.

"3ª El gobierno y comandancia militar del Estado conceden á Remigio Toledo, y á todos sus subordinados, bajo compromiso solemnemente, la garantía de la vida, por los delitos de la traición á la patria y por la guerra bandálica que ha hecho al gobierno republicano. Ofrecen además salvo-conductos personales á los que lo soliciten de la clase de tropa, para que puedan vivir donde gusten, y tendrán bajo su vigilancia y garantía de las leyes, á todos los jefes y oficiales que han estado y figuren como tales en la fuerza que manda el mismo Toledo.

"4ª Las cláusulas anteriores se llevarán á debido efecto desde esta fecha, sin perjuicio de pedir al cuartel general la aprobación respectiva de estas bases. Con la que concluyó la presente, que firmaron el ciudadano gobernador, el comandante militar y su secretario, D. Gabriel Pétriz y el oficial mayor encargado de la secretaría del gobierno.—Juan M. Maldonado.—Félix Díaz.—Lorenzo P. Castro.—G. Pétriz.—Pablo Pantoja, oficial mayor."

"República Mexicana.—Cuartel general de la línea de Oriente.

"Con positivo placer quedo enterado de la comunicación fecha 28

del último Febrero, en que me participa el término de la campaña del distrito de Tehuantepec.

"Este cuartel general aprueba lo estipulado en los convenios, y agradece debidamente á Ud., ciudadano gobernador, y al ciudadano Coronel Comandante militar de ese Estado, sus desvelos por la pacificación de aquel distrito y su acierto en las negociaciones para alcanzar un resultado tan fructuoso para el Estado en lo particular, y para la causa de la República que con estos hechos hace patente al mundo la injusticia con que quieren subyugar al pueblo libre los llamados imperialistas.

"Reitero á Ud. mi aprecio.

"Independencia y reforma. Huamantla, Marzo 5 de 1867.—Porfirio Díaz.—Ciudadano gobernador del Estado de Oaxaca."

El edificio se desmoronaba ya al peso de sus propias infamias: el filibustero imperial huía de su *capital* para pedir un refugio al Interior del país, creyendo que en aquella línea faltarían corazones patriotas que le salieran al encuentro: estaba ciego, y caminaba á su perdición y á su ruina..... Donde quiera que pusiera su planta encontraría la heroica resistencia de un pueblo que ama su libertad más que su vida..... El cerro de las Campanas se encargó de quitarle la venda de los ojos: Maximiliano había salido á ponerse al frente del Ejército en Querétaro, arrojado de México por los acontecimientos de la línea de Oriente: esto pasaba el 12 de Febrero de 1867, cuando puede decirse que sólo le quedaba la capital, amenazada muy de cerca por numerosas guerrillas republicanas: un último empuje, y Puebla caería en poder del General Díaz, pues la plaza estaba ya aislada de México por la ocupación de Texmelucan, á que antes me referí, y de Veracruz por la pérdida de Orizaba y Córdoba, que quedaban ya borradas de la "*Carta general del Imperio*." Así consta en los documentos que siguen:

"República Mexicana.—Estado de Veracruz.—Línea del Norte.

—2ª brigada.—A las nueve de la mañana de hoy he ocupado esta

plaza, que momentos antes abandonó la fuerza imperial que la ocupaba.

«Las demostraciones de júbilo de los habitantes de la población son dignas de elogio, así como el empeño que toman porque no se altere el orden.

«Doy parte de este acontecimiento á Ud. para su inteligencia, y á fin de que se publique oficialmente en esa plaza, de que Ud. es jefe.

«Reitero á Ud. mi aprecio y consideración.

«Independencia y Reforma. Córdoba, Febrero 28 de 1867.—*M. Heredia*.—Ciudadano Jefe político de Huatusco.»

«*El C. Marcos Heredia, Teniente Coronel de caballería y en jefe de la 2ª Brigada de Operaciones de la línea militar del Norte del Estado, á sus conciudadanos:*

Cordobeses:

«Un hermano vuestro os saluda: pasó la época de las vanas palabras: no es ya el tiempo de engañar á los pueblos con frases pomposas: mi conducta anterior y mis hechos son vuestra mejor garantía. Restablecido el imperio de la ley, los nacionales y extranjeros tienen en ella las garantías por cuya consecución hemos derramado nuestra sangre. Estad seguros de que será inflexible en el aseguramiento de estas mismas garantías, vuestro conciudadano y amigo.—*Marcos Heredia*.—Córdoba, Febrero 28 de 1867.»

«República Mexicana.—Estado de Veracruz.—Línea militar de Medellín á Orizaba.—General en jefe.

«Ciudadano General: Encontrándome ayer en las inmediaciones de Córdoba, recibí una comisión de esta ciudad que me entregó la invitación que original acompaño á Ud., para que ocupase esta plaza con la fuerza de mi mando. En el acto emprendí mi marcha con una pequeña escolta, llegando á las seis de la tarde. La población permaneció tranquila debido á los esfuerzos y simpatías de los encargados del orden, Sres. Grandizon, Madrazo y Sota, quienes me recibieron acompañados del Ayuntamiento, entregándome en el acto el mando que se les había confiado y supieron desempeñar dignamente.

«A las nueve de la noche se presentó el Teniente Coronel Marcos Heredia con la fuerza de su mando, que mandé situar en la garita de Escamela para que hoy ocupara la ciudad de Córdoba, que el enemigo debía abandonar en la mañana de hoy. También se presentó un tal Aburto con sesenta indios de Jesús María, que desarmé hoy, mandándolos á sus casas.

«Me ocupo de preferencia en organizar la Guardia Nacional, cuyo mando le entregaré interinamente al C. Coronel Joaquín Terán.

«Aun no he nombrado Jefe Político de este Distrito, por no haberme fijado en una persona digna de ocupar este puesto, que tiene muchos pretendientes; mas considero que hoy quedará nombrado, como igualmente las demás autoridades, para que la administración de justicia no sufra ningún entorpecimiento.

«De todo daré conocimiento á ese Cuartel General, en espera de sus respetables órdenes.

«Independencia, República y Reforma. Orizaba, Febrero 28 de 1867.—*Manuel Gómez*.—Ciudadano General en jefe de los Estados de la línea de Oriente.»

Natural era que al acercarse á Puebla, nuevo teatro de importantes sucesos y de sangrientas luchas, el General en jefe levantara con su palabra, siempre entusiasta y patriótica, la fe de sus invencibles subordinados, de esos valientes y humildes ciudadanos que habían recogido tanta gloria, en tan brillantes jornadas anteriores: En Huamantla, Cuartel General por unos días, del aguerrido ejército, el General Díaz expidió la siguiente proclama:

«*Porfirio Díaz, General en jefe del Ejército y línea de Oriente, á los habitantes de Puebla y México:*

Conciudadanos:

«Después de sufrimientos sin cuento y gloriosas victorias en todos y cada uno de los Estados de la línea, los ilustres Jefes del Ejército de Oriente, han acudido á mi llamado para arrojar de Puebla y México á los que vencidos en mil combates, aún pretenden disputar á la Nación sus destinos providenciales.

«El Gobierno francés ha reconocido su impotencia, y su ejército, al regresar á Europa, dirá al mundo entero que la monarquía austriaca es un imposible en la patria de Morelos y Zaragoza. ¿Creéis que lo que no pudieron consumir sesenta mil franceses, ocho mil austriacos, mil seiscientos belgas y treinta mil extraviados ó forzados mexicanos, con el prestigio y el oro de dos naciones poderosas, sea capaz de llevar á cabo la escasa minoría de clericales, que sólo buscan su salvación en la ruina de los pueblos? Hay quien disculpe tamaña obcecación? Hay quien la comprenda?

«El triunfo de la República es un hecho que nadie puede arrancar de la Historia. Correrá la sangre mexicana por las calles de vuestras ciudades: el fuego, la destrucción y la muerte serán otra vez el espectáculo de algunos días: la orfandad de muchas familias y la ruina de otras, el único resultado de la incalificable tenacidad de los Márquez, Miramón y Lares; pero la voluntad de Dios será cumplida, y México independiente y libre.

«Mexicanos: los ciudadanos que se agrupan bajo las banderas del Ejército de Oriente, continuarán su marcha con la inquebrantable resolución de que han dado pruebas en repetidos combates y en largas y penosas campañas. Muy pronto estrecharémos la mano á nuestros hermanos del Norte, de Occidente y del Centro y con su poderosa cooperación quedará consumado el triunfo que no pudiéramos alcanzar por nuestros solos esfuerzos.

«Mexicanos, los que os habeis extraviado. La República es bastante grande y poderosa para ser magnánima. Nadie piensa en inundar el suelo con raudales de vuestra sangre: el Soberano Congreso y el Gobierno Supremo, á quien ha sido relegada la representación nacional, atesoran los más santos deseos para mitigar los rigores de la ley en favor de la generalidad de los desgraciados.

«Los pueblos de todos los Estados sublevados contra la dominación extranjera, forman numerosos é irresistibles ejércitos que encerrarán á sus enemigos en un círculo de fuego: y ¡ay de los que tengan la desgracia de haber provocado nuestras iras! La Nación traicionada se hará entonces justicia, y sólo Dios sabe sobre cuántos caerá su justa indignación.

«La Constitución de 1857, y el Gobierno Supremo que de ella emana, serán reconocidos en toda la extensión del territorio nacional; el pueblo será llamado á elegir á sus mandatarios y á decidir de la suerte de los que olvidaron sus deberes de mexicanos; y cumpliendo nuestros votos y satisfechos nuestros deseos; sólo pediremos en recompensa el pleno goce de los fueros constitucionales que hemos ayudado á reconquistar.

«Cuartel general en Huámantla, Marzo 1º de 1867.—*Porfirio Díaz.*»

Se acercaba ya la hora suprema para la suerte de la República; el General Díaz, después de la proclama que acabamos de conocer, movió su cuerpo de Ejército hacia la ciudad codiciada; hacia la sultana de Oriente que con orgullo ostentaba el título de invicta: la plaza que resistió 62 días el fuego del invasor; y que el 5 de Mayo fué invencible; que en Santa Inés, San Javier y El Pitiminí,

hizo retroceder avergonzado al ejército invasor; esa plaza renombrada en la guerra y heroica muchas veces, iba á sucumbir por primera vez, no al hambre y á la miseria, sino al valor, á la astucia y á la energía de un génio batallador.

Voy á ceder la palabra á un historiador concienzudo que pinta con vívidos colores la gigantesca lucha sostenida frente á los muros de Puebla, en los momentos angustiosos en que el enemigo se presentaba á retaguardia á auxiliar la plaza sitiada: la descripción es completa, y liga con mano maestra dos acontecimientos inmortales en nuestros patrióticos recuerdos: lo siguiente lo copio de la obra del General Escudero, "Apuntes históricos del General Porfirio Díaz," y de la obra, "México á través de los Siglos."

Léase con atención:

"Por fin, en el mismo mes de Marzo, el Ejército de Oriente descendió al Valle de Puebla, llegando frente á esta ciudad el día 8: al siguiente día, el General Díaz establecía su cuartel general en el Cerro de San Juan, en el mismo campamento donde había tenido el suyo Forey, durante el sitio que tanta gloria dió al Ejército mexicano.

"Pero el General Díaz, á la vez que hacía esta campaña, vigilaba activamente la capital, mandando hasta Chalco una brigada de caballería. Disponía también que se le incorporaran las fuerzas de Guerrero que habían ocupado á Cuernavaca. Y á pesar del inmenso trabajo que tenía que emprender en la dirección de la guerra, atendía á todos los servicios administrativos del inmenso territorio que estaba bajo su mando, y arbitraba los recursos necesarios para sus tropas, y para los gastos que exigían las operaciones militares.

"El General en Jefe del Ejército de Oriente comprendía bien que con menos de tres mil hombres, que en aquellos momentos tenía, no podía sitiar y tomar una plaza guarnecida por un número igual ó mayor de soldados, y tan perfectamente surtida de municiones, armas, víveres y todo género de elementos.

"Puebla contaba con una formidable línea de trincheras y baluartes erizados de artillería. Aquella ciudad, desde la ocupación francesa, se había convertido por el llamado imperio y por Bazaine en un verdadero almacén de guerra imperial: y el Jefe francés, al re-

tirarse el ejército invasor, había acopiado allí una gran cantidad de cañones y fusiles con las municiones respectivas en exceso, así como también el equipo bastante para que Maximiliano pudiera levantar un cuerpo de ejército.

"Porfirio quiso desde el primer día obligar á los imperiales á salir de la ciudad fortificada, para darles una batalla en campo raso, donde estaba seguro de vencerlos. En tal virtud, tendió sus fuerzas en batalla, el día 8 de Marzo al pié del Cerro de San Juan.

"Pero los imperialistas no aceptaron el reto y permanecieron encerrados tras de sus fortificaciones, que parecían inexpugnables. Entonces el General en Jefe republicano, se decidió á ir á buscar al enemigo al centro de la plaza, comenzando las operaciones de un asedio que parecía insensato, contra una ciudad protegida por una artillería superior á la de los republicanos en número y calibre, defendida por mayor número de fuerzas, y tan bien dotada como dijimos ya, de infinitos pertrechos de guerra y víveres.

"La noticia de este asedio llegó á Bazaine, que en esos momentos embarcaba en Veracruz los últimos batallones franceses que se habían retirado de Orizaba y Córdoba: y al saber la intentona del General Díaz no pudo menos que asombrarse, asegurando que el caudillo de Oriente se estrellaría ante una ciudad tan perfectamente atrincherada y abastecida, y que él, Bazaine, la defendería con la mitad de la guarnición con que contaba.

"Esta vez también se equivocaba el Mariscal, ya porque no contaba con el genio militar y audacia del General Díaz, ya porque olvidaba que de nada sirve la fuerza material á los gobiernos que agonizan, agoviados por la opinión pública.

"En esos momentos surgía un incidente que más tarde había de significar un obstáculo grave que encontraría el General Díaz en su camino.

"Nos referimos á la rápida venida de Márquez, que al frente de numerosa caballería se había separado de Maximiliano, dirigiéndose á la capital. Es que ese Jefe, viejo reaccionario, al saber que marchaban violentamente sobre Querétaro las fuerzas republicanas del Sur y del Poniente, no quería quedar encerrado en la ciudad donde había dejado al príncipe austriaco abandonado á su mala suerte. Y prestando venir á organizar en México un ejército auxiliar para ir á salvar á su emperador, logró escaparse de Querétaro, aunque revestido con el carácter de Lugar-teniente del imperio.

"Márquez, en efecto, llegó á México, y rápidamente comenzó á levantar fuerzas y se arbitró de cuantos recursos le fué posible, recurriendo á todo género de violencias contra los ricos y los propietarios. Así llegó á levantar cerca de diez mil hombres, entre los cuales se contaban la legión extranjera, los cuerpos austriacos y los mejores batallones del ejército imperial.

"Para concluir con esta reseña general de los hechos que se con-

sumaban en el país, diremos, por último, que Bazaine con las últimas tropas de la intervención, se había embarcado el 12 de Marzo, alejándose entre las brumas del mar la escuadra que cinco años antes había llegado á nuestras playas llena de altivez.

"Porfirio, entre tanto, continuaba la empresa temeraria de sitiar á Puebla, que había resistido por tanto tiempo á treinta mil franceses, á pesar de que entonces los republicanos carecían de la artillería y de los elementos que tenía en 1867 la guarnición imperial.

"Día á día el caudillo hacía prodigios de valor y de una infatigable actividad, recorriendo su línea incesantemente, multiplicándose en los lugares donde era mayor el peligro, dirigiendo los ataques parciales sobre los puntos que iba asaltando, é inspirando á sus tropas brío y confianza en el éxito de aquella operación tan audaz.

"Apenas tomaba algunas horas de descanso en su campamento del Cerro de San Juan, donde tenía que consagrarse al despacho de los negocios administrativos de los diez Estados que estaban bajo su mando.

"En aquellos momentos, y durante las primeras operaciones del sitio, el General en Jefe del Ejército de Oriente recibió órdenes terminantes del Gobierno General, para que mandara fuerzas al sitio de Querétaro, donde, según el gabinete del Sr. Juárez, estaba la clave de la situación. Es que el Presidente, tan alejado del campo de los sucesos, ignoraba que si Márquez hubiera podido volver en auxilio de Querétaro con un cuerpo de ejército tan respetable, quizá hubiera cambiado la faz de la situación, y la lucha se había prolongado más.

"Sea lo que fuere, el General Díaz ni siquiera discutió las órdenes que se le daban, y mandó á Querétaro las fuerzas del segundo Distrito del Estado de México y una brigada de Puebla á las órdenes del General D. Juan N. Méndez. Dispuso además que Riva Palacio, que estaba en Toluca, se uniera á esta División con las fuerzas del primer Distrito.

"Afortunadamente, días después se le incorporó la División del Sur; y ni por un momento suspendió el General Díaz sus operaciones, atacando día á día un nuevo punto de los que ocupaban los imperialistas.

"Así logró que Carrión tomara la Penitenciaría y San Javier, á costa de muchas pérdidas, y á pesar de la defensa desesperada de la guarnición.

"Los combates eran diarios, continuos, á la luz del sol, y bajo las sombras de la noche: las tropas del imperio recibían nuestras columnas con un fuego nutridísimo, utilizando su magnífica artillería: y sin embargo, el General Díaz entre un torbellino de metralla, hizo ocupar los puntos de Santiago y el molino de Huitzotitla, para hostilizar mejor el Carmen, que se defendía con desesperación.

"A la vez, por el Poniente y el Sureste, las columnas republica-

nas se establecían en la Alameda, la Capilla de Guadalupe, el Parral y los baños de Carreto, cercando así las intomables fortificaciones de Belem.

"El General Díaz había logrado situar una pieza de artillería sobre los hornos de Múgica, rellenando éstos previamente con escombros; y así dominó las fortificaciones del lado occidental de la plaza que los imperialistas habían reforzado, recordando sin duda los episodios del sitio anterior de Puebla.

"En aquellos ataques la sangre corría á torrentes, sobre todo en la toma del cuartel de San Márcos y el Hospicio, donde fué gravemente herido el General Manuel González.

"Mas tarde fué asaltado y ocupado el Convento de la Merced, á la vez que tenía lugar un combate épico, terrible, en el Circo de Chiarini, incendiado durante la lucha, y donde Porfirio, en medio de una granizada de balas, con el vestido acribillado, el rostro ennegrecido por el humo, escapando como por milagro entre las llamas del incendio y entre los escombros que se desplomaban sobre él, alentaba á sus tropas y las hacía avanzar invencibles, supliendo su escasez con su estrategia y su actividad.

"Al concluir Marzo, dice un testigo presencial, los republicanos habían avanzado en unos cuantos días, más que los franceses en dos meses, durante el sitio de 1863.

"El 30 de Marzo se disputaban los republicanos y los imperialistas la manzana Sur con encarnizamiento y desesperación, cuando estalló un incendio en los baños de Carreto.

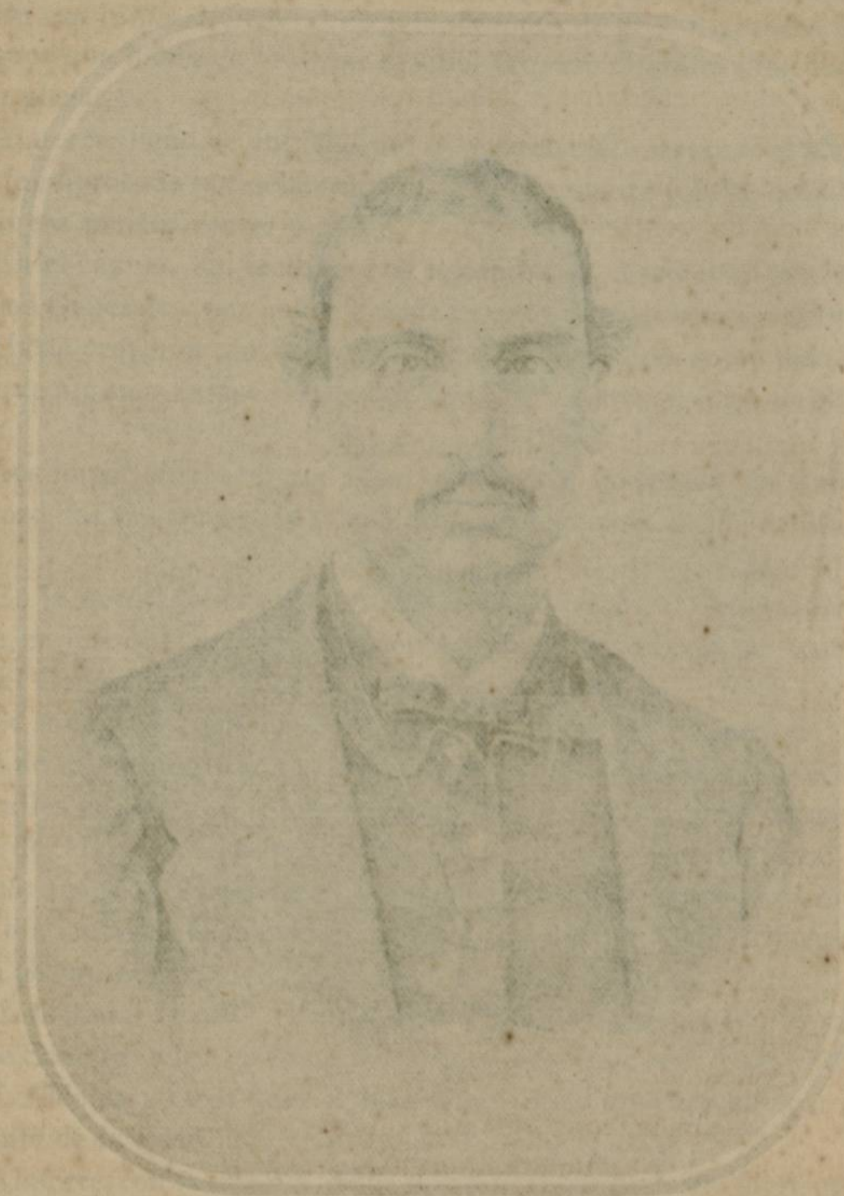
"Las llamas levantaban sus inmensas lenguas de fuego, devorándolo todo, las balas y las bombas llovían sobre los combatientes, hasta que los sitiadores, guiados por los Generales Díaz y Alatorre, que tranquilos desafiaban la muerte, alcanzaron el triunfo más espléndido.

"En esos momentos salía Márquez de México con más de cinco mil hombres, y un numeroso tren de artillería, á socorrer á Puebla. El Ejército de Oriente, mermado por un mes de combates diarios, iba á encontrarse entre dos ejércitos, muy superiores en número y en elementos para luchar. Sólo el génio militar de su Jefe podía salvarlo.

"Apenas se supo en el campo republicano la aproximación de Márquez con fuerzas tan numerosas, los Jefes vacilaron sobre la determinación que debía tomarse, porque era insensato continuar en aquella situación. Algunos opinaban por la retirada para salvar al Ejército de una derrota segura; pero eso era perder los triunfos alcanzados á costa de tanta sangre, y retardar indefinidamente el triunfo de la República.

"Sólo el General en Jefe, impasible y sonriente, no parecía impresionado por aquella nueva.

"Es que durante la guerra de Reforma tantas veces había fusti-



GENERAL
MANUEL GONZALEZ
1863-1867